

LA RACIALIZACIÓN DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA

Julián Gutiérrez Castaño
Estudiante de Maestría en Geografía Humana
York University, Toronto
Agosto de 2014

Resumen

Este artículo explora la racialización del desplazamiento forzado en Colombia. Mi argumento principal es que existe una fuerte relación entre desplazamiento y racismo. Los números desproporcionados del desplazamiento forzado entre grupos étnicos han sido reconocidos por diferentes organizaciones no gubernamentales, agencias internacionales e instituciones gubernamentales colombianas. La geografía del desplazamiento y racismo en Colombia podría ser dibujada fácilmente sobreponiendo un mapa de las regiones que son más afectadas por el desplazamiento forzado sobre un mapa de las regiones donde las minorías étnicas están concentradas. Una discusión más amplia relacionada con la relación entre desplazamiento y racialización, es la exploración del racismo internalizado en Colombia y América Latina. Mi argumento en este sentido, es que la blanquedad es un privilegio en América Latina y que las mestizas también son oprimidas por el racismo, pero las mestizas prefieren reconocerse más cercanas a una herencia blanca/europea para poder acceder a los privilegios y el poder de la blanquedad, ignorando su herencia africana e indígena. En contraste, argumento que las fronteras que separan las categorías raciales no son tan claras dado que la raza es construida social, espacial y políticamente, en consecuencia, las mestizas pueden ser categorizadas como sujetos racializados en ciertos contextos. La división abstracta entre personas racializadas/no racializadas justifica la alteridad de los sujetos racializados, lo cual tiene grandes implicaciones en la forma como se comprende el desplazamiento forzado y la estigmatización de personas desplazadas internamente y las regiones en conflicto en Colombia.

Palabras Claves: Mestiza – Racialización – Racismo Internalizado – Desplazamiento Forzado

Introducción

Este artículo explora la racialización del desplazamiento forzado en Colombia. Mi argumento principal es que existe una fuerte relación entre desplazamiento y racismo. Los números desproporcionados del desplazamiento forzado entre grupos étnicos han sido reconocidos por la Consejería para las Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES, 2013), el Alto Comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas (ACNUR, 2011; 2012), e incluso instituciones gubernamentales como la Defensoría del Pueblo (2011) y Acción Social (2010). La geografía del desplazamiento y racismo en Colombia podría ser dibujada fácilmente sobreponiendo un mapa de las regiones que son más afectadas por el desplazamiento forzado sobre un mapa de las regiones donde las minorías étnicas están concentradas.

Una discusión más amplia relacionada con mi argumento acerca del desplazamiento y la racialización, es la exploración del racismo internalizado en Colombia y América Latina. Mi argumento en este sentido, es que la blanquedad es un privilegio en América Latina (Wade, 1993; Koopman, a publicarse) y que las mestizas también son oprimidas por el racismo (Anzáldua, 1987; Smith, 1996), pero las mestizas prefieren reconocerse más cercanas a una herencia blanca/europea para poder acceder a los privilegios y el poder de la blanquedad, ignorando su herencia africana e indígena (Paz, 1972; Anzáldua, 1987). Los procesos de racialización implican la construcción de identidades opuestas, en el caso colombiano, la identidad mestiza ha sido construida como una categoría no racializada, cercana a la blanquedad y separada de las indígenas y afrodescendientes. En contraste, yo argumento que las fronteras que separan las categorías raciales no son tan claras dado que la raza es construida social, espacial y políticamente (Restrepo, 2010; Price, 2010; Delgado and Stefancic, 2012), en consecuencia, las mestizas pueden ser categorizadas como sujetos racializados en ciertos contextos. La división abstracta entre personas racializadas/no racializadas justifica la alteridad de los sujetos racializados, lo cual tiene grandes implicaciones en la forma como se comprende el desplazamiento forzado y la estigmatización de personas desplazadas internamente (PDI) y las regiones en conflicto en Colombia (Escobar, 2003; Oslender, 2007).

Antes de desarrollar los argumentos mencionados, debo hacer tres clarificaciones. Primero, este artículo utiliza *mestiza* como la categoría normativa para el género masculino y femenino. Regularmente, se usa la terminación [o] en español para designar el género masculino, mientras que la terminación [a] representa el género femenino. Las palabras masculinas contienen ambos géneros, mientras que las palabras femeninas solamente representan el género femenino. Utilizar *mestiza* y

otras palabras femeninas como categorías normativas es un pequeño paso para aceptar el reto de Anzaldúa de crear nuevas masculinidades, para que los hombres tengamos “el coraje de aceptar a la mujer que hay dentro de ellos y para que reten la masculinidad actual” (1987:106). Las palabras normativas son esenciales en la construcción y reproducción de discursos, en este caso el uso de *mestizo* como categoría normativa reproduciría el patriarcado, definido brevemente como “[un] sistema de estructuras sociales y prácticas a través de las cuales los hombres dominan, oprimen y explotan a las mujeres” (Gregory et al, 2009: 522). Las categorías normativas están presentes y son impuestas a través de los discursos en la vida cotidiana, si comenzamos a utilizar categorías alternativas tal vez podamos comenzar a retar la opresión en el lenguaje y las prácticas (Foucault, 1972).

Segundo, *mestiza* en América Latina y el Caribe se refiere a personas de descendencia africana, europea e indígena (Smith, 1996). La construcción del pueblo mestizo como un grupo diferenciado ha tomado lugar durante los últimos cinco siglos en América Latina, en el contexto de la conquista, colonización y la creación de naciones en el continente, lo cual implica que la construcción de esta categoría fue afectada por dinámicas desiguales de relaciones de poder, colonialismo, luchas liberacionistas y racismo (Paz, 1972; Galeano, 2003; Martínez, 2008). A pesar de que estoy nombrando la categoría mestiza como un pueblo (Vasconcelos, 1925), es necesario aclarar que éste no es grupo homogéneo; su proceso de formación ha sido desigual, cubre un área geográfica inmensa e incluye una variedad de características culturales e históricas, lo cual genera una gran diversidad entre la gente mestiza (Martínez, 2008). Tercero, es importante clarificar mi posicionalidad (Haraway, 1988) en relación con el pueblo mestizo y el racismo internalizado. Me identifiqué como un mestizo colombiano y mi interés en investigar este tema tiene dos objetivos, primero comprender estas dinámicas sociales y segundo transformar los problemas y la sociedad de la cual hago parte.

El Desplazamiento Forzado en Colombia

Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Colombia tenía una población de 41'468.384 en 2005, año en el cual se efectuó el último censo nacional (DANE, 2005). 4'311.757 ó el equivalente al 10.60% de la población se identificó como afrocolombiana; mientras que 1'392.623 o el 3.40% se identificó como indígena. El resto de la población, un 86% fue categorizada como “sin pertenencia étnica” (DANE, 2005: 28). La categorización utilizada en este censo tiene serias deficiencias, básicamente DANE agrupó las categorías blanca, mestiza y cualquier otro grupo étnico que no se identifica como afrocolombiano, indígena, raizal o rom. Esta acción puede ser comprendida en el contexto del racismo internalizado (Kohli et al, 2006) y las aspiraciones de blanqueamiento mestizas (Wade, 1993; Koopman, a publicarse). El racismo internalizado, en este caso, hace que las mestizas tomen distancia de lo indígena y afrocolombiano, negando aspectos centrales de su identidad y reproduciendo dinámicas racistas que no solamente afectan a los indígenas y afrodescendientes, sino también a las mestizas (Fanon, 1967; Paz, 1972; Anzaldúa, 1987). La categoría mestiza es conceptualizada entonces como una categoría no racializada al ser integrada estratégicamente con la categoría blanca, una categoría que se ha construido históricamente en oposición a las categorías racializadas (Said, 1978; Price, 2010; Delgado y Stefancic, 2012).

El Libro Mundial de Datos de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, 2014) clasifica a la población colombiana como 58% mestiza, 20% blanca, 14% mulata, 4% afrocolombiana, 3% mezcla indígena-negra y solamente 1% indígena. De cualquier manera, esta información es altamente controversial ya que la CIA no comparte su metodología, ni dónde ni cómo obtiene la información y estadísticas. Adicionalmente, utiliza categorías raciales que no se usan en Colombia como ‘mezcla indígena-negra’ o ‘mulata’, que es una categoría racial creada en el siglo XVI en el contexto del Sistema de Castas para nombrar la mezcla entre africanas y europeas (Friedemann y Arocha, 1986; Martínez, 2008). Las estadísticas del DANE pueden ser cuestionadas por practicar racismo internalizado al integrar las categorías blanca y mestiza bajo una sola categoría no racializada, mientras que clasifica a las afrocolombianas e indígenas como grupos étnicos. A pesar de esto, tiene la ventaja de ser transparente con su metodología y de permitir que las personas, hasta cierto grado, definan su propia identidad étnica/racial. En consecuencia, este artículo utiliza las estadísticas del DANE.

DANE reporta que el 14% de la población colombiana se identifica como parte de una minoría étnica (2005). Siguiendo esta cifra, cualquier departamento en Colombia donde más del 14% de la población se reconoce parte de una minoría étnica podría ser entendido como un territorio racializado en comparación con el resto de territorios del país. Esta conclusión presenta algunas debilidades, como asumir que los grupos étnicos se distribuyen de manera regular y consistente en territorios político-administrativos, pero aún así creo que este indicador es útil para dibujar una geografía del desplazamiento y el racismo en Colombia al destacar los departamentos racializados y compararlos con los departamento que están siendo más afectados por el desplazamiento forzado.

The Racialization of Forced Displacement in Colombia

Colombia presenta una de las peores crisis de desplazamiento interno forzado en el mundo (Mooney, 2005; UNHCR, 2012). El Gobierno colombiano define el desplazamiento forzado como

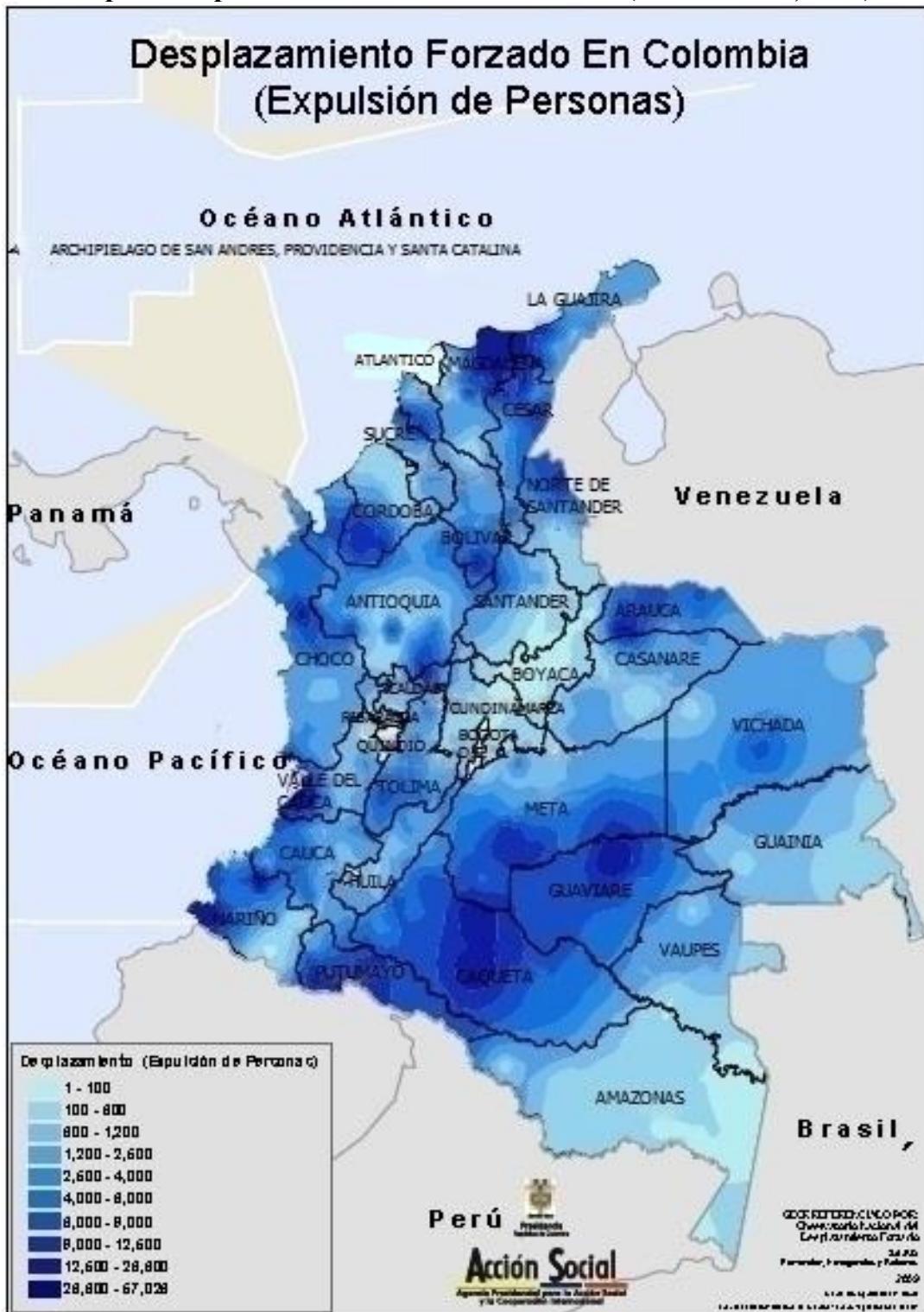
Es desplazada toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público (Artículo 1, Ley 387 de 1997 en Acción Social, 2010: 1).

Esta definición corresponde a una de las definiciones más comunes de las personas desplazadas internamente (PDI) como personas que han sido “desterradas por conflictos, violencia y persecución” (Mooney, 2005: 9). Otras interpretaciones de las PDIs incluyen personas que han sido desplazadas por desastres naturales y proyectos económicos/de desarrollo, y que aún permanecen dentro de las fronteras nacionales (UNHCR, 2012). En general, académicas y practicantes en temas de refugiadas coinciden en que: 1) las PDIs son personas desterradas que no han cruzado fronteras internacionales; 2) no existe un acuerdo sobre cuando concluye el status de PDI; y 3) los gobiernos nacionales son responsables por las PDIs, aunque esto no implica que la comunidad internacional no tenga responsabilidad de apoyar las emergencias de PDIs en las que los gobiernos nacionales no tienen capacidad o no están tomando las medidas necesarias para solucionar la crisis (Brookings Institution and University of Bern, 2005; Mooney, 2005; Long, 2011).

El número exacto de PDIs en Colombia varía según la fuente de información. De acuerdo a Acción Social (2010), había un acumulado total de 3'389.386 PDIs entre 1996 y 2010. La Consejería para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES, 2013) afirmaba la existencia de 7'701.996 PDIs, aunque su marco de tiempo iba desde 1985 hasta 2012. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) calcula el promedio anual de PDIs en Colombia alrededor de 5'400.000 (UNHCR, 2014). Las estadísticas de ACNUR incluyen desplazamiento forzado causado por bandas armadas creadas como consecuencia del proceso de desmovilización efectuado entre las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el Gobierno colombiano, mientras que las estadísticas gubernamentales no reconocen esta causa de desplazamiento (UNHCR, 2014). Este artículo considera que las estadísticas de CODHES y ACNUR son más exactas debido a que son más inclusivas en términos de tiempo y causas de desplazamiento, además reconocen implícitamente que las emergencias de PDIs pueden extenderse en el tiempo y no son resueltas hasta que se alcance una solución permanente.

De acuerdo a CODHES, el 7.08% de la población desplazada son indígenas, a pesar que solamente representan el 3.43% de la población total en el censo; de forma similar, el 22.5% de la población desplazada es afrocolombiana, aunque solamente son el 10.62% de la población colombiana (DANE, 2005; CODHES, 2013). El impacto desproporcionado que el desplazamiento forzado ha tenido sobre personas racializadas en Colombia también ha sido reconocido por instituciones gubernamentales como Acción Social (2010) y la Defensoría del Pueblo (2011), al igual que instituciones internacionales como ACNUR (UNHCR, 2011; 2012).

Mapa 1: Desplazamiento Forzado en Colombia (Acción Social, 2010)



Mapa 1 ‘Desplazamiento Forzado en Colombia’ muestra los departamentos en Colombia que presentan más crisis de desplazamiento interno (Acción Social, 2010). Al contrastar este mapa con la Tabla 1 ‘Desplazamiento Forzado por Departamento y Etnicidad’, se puede confirmar que el desplazamiento en Colombia es un problema altamente racializado. De acuerdo a Acción Social (2010), diez de los veinte departamentos que presentan crisis de desplazamiento forzado son ‘territorios racializados’. La incidencia es incluso mayor si utilizamos las cifras de emergencias de desplazamiento interno registradas por CODHES en 2012, ocho de los catorce departamentos más afectados por el desplazamiento forzado son territorios racializados, con departamentos como el Cauca, Nariño, Chocó y el Valle del Cauca entre los cinco departamentos con la peor situación. Estos cuatro departamentos están localizados en la costa pacífica de Colombia, donde más del 90% de la población es afrodescendiente y el 5% es indígena (Escobar, 2003; DANE, 2005; Oslender, 2007). Antioquia es el único territorio no racializado que hace parte de los cinco departamentos más afectados. De cualquier manera debemos considerar dos puntos: primero, de acuerdo al mapa 1, las crisis de desplazamiento en Antioquia ocurren cerca del Bolívar, Caldas, Chocó y Córdoba. Estos departamentos, con la excepción de Caldas, son territorios racializados, lo cual es un indicativo de que el desplazamiento forzado en Antioquia puede estar afectando desproporcionadamente a las personas racializadas. Segundo, la población de Antioquia es la más alta entre todos los departamentos afectados, en consecuencia, sus cifras de desplazamiento son relativamente menos frecuentes.

Tabla 1: Desplazamiento Forzado por Departamento y Etnicidad¹

Departamento	Población Total	Afro-Colombianas	Indígenas	Población Desplazada
Antioquia	5,682,276	10.9%	0.5%	Acción Social, CODHES 19
Arauca	232,118	4%	2.2%	Acción Social, CODHES 1
Bolívar	1,878,993	27.6%	0.1%	Acción Social, CODHES 2
Caldas	968,740	2.5%	4.3%	Acción Social
Caquetá	420,337	3.7%	1.6%	Acción Social, CODHES 1
Cauca	1'268,937	22.2%	21.5%	Acción Social, CODHES 38
Cesar	903,279	12.1%	5.2%	Acción Social
Córdoba	1.467,929	13.2%	10.4%	Acción Social, CODHES 7
Chocó	454,030	82.1%	12.7%	Acción Social, CODHES 13
Guaviare	95,551	5.9%	4.3%	Acción Social
La Guajira	681,575	14.8%	44.9%	Acción Social, CODHES 3
Magdalena	1.149,917	9.8%	0.8%	Acción Social, CODHES 1
Meta	783,168	2.6%	1.3%	Acción Social, CODHES 2
Nariño	1.541,956	18.8%	10.8%	Acción Social, CODHES 21
Norte de Santander	1,243.975	1.8%	0.6%	Acción Social, CODHES 11
Putumayo	310,132	5.5%	20.49%	Acción Social, CODHES 11
Santander	1.957,789	3.2%	0.1%	Acción Social
Sucre	772,010	16.1%	11%	Acción Social
Tolima	1,365,342	1.2%	4.3%	Acción Social
Valle del Cauca	4.161,425	27.2%	0.6%	Acción Social, CODHES 14

La Racialización del Desplazamiento Forzado

El desplazamiento forzado de grupos racializados en Colombia puede ser analizado utilizando la teoría de Foucault de gubernamentalidad (1997; 2001). Esta teoría sostiene que el poder se convierte en un campo de intervención que busca hacer que la población sea más productiva en función del estado racional (Foucault, 1997). Este es un proceso de modernización que se apoya en el biopoder: poder sobre la población, y el poder de la disciplina: poder sobre el individuo (Foucault, 1997). Este es un proceso intrínsecamente violento; en Colombia, implica el desplazamiento forzado del campo de personas pobres y racializadas, el despojo de sus tierras en beneficio de la agro-industria, corporaciones mineras y otros proyectos económicos; así como forzar su integración en circuitos económicos nacionales y globales (Escobar, 1999; 2003; Oslender, 2007; Gutiérrez, 2009). Este proceso ataca comunidades indígenas, Afrodescendientes y mestizas con tecnologías de biopoder y disciplina para despojarles de sus modos tradicionales de vida, los cuales difieren drásticamente de modos capitalistas de producción (Escobar, 2003). Las personas pobres y racializadas del campo tienen dos opciones: se vuelven más productivas y competitivas por medio de la adopción de tecnologías y modernización, o desaparecen como campesinas (Escobar, 1999), que en el contexto del conflicto armado colombiano significa ser literalmente desaparecida de la faz de la tierra o ser desplazada de sus territorios (Loningsigh, 2001; Oslender, 2007; Gutiérrez, 2009).

La teoría de las perspectivas de desarrollo de Sachs (1996) también puede ser útil para comprender el desplazamiento forzado y la desposesión del territorio de campesinas y grupos racializados en Colombia a través del conflicto armado, particularmente por medio de las acciones de los paramilitares y el Plan Colombia (Loningsigh, 2001; Escobar, 2003; Oslender, 2007; Gutiérrez, 2009). El desplazamiento forzado puede ser comprendido en conexión con el desarrollo en diferentes escalas: a escala internacional reproduce relaciones neocoloniales de explotación de la

¹ Los departamentos resaltados en gris oscuro corresponden a territorios racializados, o donde la población racializada supera el 14% de la población total.

periferia por parte de la metrópolis (Sidaway, 2000), beneficiando corporaciones del norte global, particularmente la minería y la agro-industria. A escala nacional y local, beneficia a las élites económicas colombianas (Escobar, 2003; Oslender, 2007) en un proceso que puede ser denominado como colonización interna (Sidaway, 2000), pero que está íntimamente ligado al proceso neocolonial en la medida en que las élites nacionales e internacionales comparten el mismo discurso de desarrollo (Escobar, 1999) y son responsables por lo que Oslender denomina “una lógica capitalista global de desplazamiento” (2007: 762). En este sentido, la división entre el norte y el sur global no es una simple división geográfica basada en fronteras internacionales, sino una compleja división espacial heredada del colonialismo que reproduce espacios fortificados dentro del norte y el sur, creando espacios de inclusión y exclusión dentro de la nación-estado (Sachs, 1996). Clase y raza son factores decisivos en la creación de estos espacios. Fanon se refiere a esto como “la estructura maniquea o compartimentada de la sociedad colonial” (Homi K. Bhabha en Fanon, 2004: xiii). Las élites nacionales e internacionales comparten marcadores identitarios que definen factores de inclusión como el privilegio racial/blanquedad y el privilegio económico (Wade, 1993; Koopman, a publicarse), y factores de exclusión como la pobreza/empobrecimiento y la racialización.

El Pacífico colombiano, donde más del 90% de la población es afrodescendiente y el 5% es indígena (Escobar, 2003; DANE, 2005; Oslender, 2007) es un ejemplo concreto de esta situación. Esta una región racializada conformada por las costas de los departamentos de Cauca, Chocó, Nariño y Valle del Cauca, donde el desplazamiento forzado ha sido más intenso, como se puede verificar en el Mapa 1: Desplazamiento Forzado en Colombia (Acción Social, 2010) y la Tabla 1: Desplazamiento Forzado por Departamento y Etnicidad. Los pueblos afrocolombianos e indígenas han sido desplazados de sus territorios tradicionales por los paramilitares, las fuerzas armadas del estado y las guerrillas; sus territorios han sido utilizados para avanzar proyectos económicos, como la palma de aceite y la extracción de recursos naturales, que no representan los intereses de su población, pero que favorecen élites económicas nacionales e internacionales (Escobar, 2003; Oslender, 2007). Este desplazamiento forzado ha tenido motivaciones raciales. De acuerdo a Escobar “el fin de la violencia, como lo ven los activistas, es la desaparición de los grupos étnicos del pacífico como culturas distintas” (2003: 160). Esta situación no es exclusiva del Chocó, como trabajador de derechos humanos en Urabá (Antioquia y Chocó), el Magdalena Medio (Antioquia, Bolívar, Cesar y Santander) y Nariño, fui testigo y pude documentar cómo las comunidades afrocolombianas, indígenas y mestizas eran atacadas, y en muchas ocasiones desplazadas de sus territorios tradicionales (Gutiérrez, 2009). El desplazamiento puede ser comprendido superficialmente como una consecuencia del conflicto armado, pero la causa real del conflicto es una combinación de desarrollo económico y racismo que busca tomar las tierras de los grupos étnicos y las campesinas (Escobar, 1999; 2003). Como dice Oslender, “el desplazamiento forzado no es el resultado del conflicto armado, sino su objetivo” (2007: 761). Este proceso está tomando lugar en espacios donde personas racializadas y regiones enteras han sido deshumanizadas en un proceso histórico que Koopman denomina ‘tropicalidad’ en la geografía colombiana (a publicarse), el cual puede interpretarse como el equivalente de la construcción y alterización del oriente por parte de Europa (Said, 1978). Oslender afirma esta idea cuando se refiere a las violaciones de derechos humanos cometidas en el ‘trópico’ colombiano, “en áreas remotas como la costa pacífica, ¿Quién va a ir a mirar, después de todo?” (2007: 755).

Una pregunta que debemos hacernos es qué sucede con aquéllos que se resisten a la integración, el ‘pueblo’ que rehúsa ser convertido en ‘población’, que es lo mismo que oponerse al biopoder y al poder de la disciplina. Foucault apunta a la invención del estado racional para llenar el vacío dejado por el abandono del derecho del soberano a matar: el racismo de estado. “¿Qué es de hecho el racismo? Es primordialmente una estrategia para crear una división en el dominio de la vida que está bajo el control del poder: la división entre lo que debe vivir y lo que debe morir” (Foucault, 1997: 255). Aquellos que deben morir, de acuerdo con el estado racista en Colombia, parecen ser las personas desplazadas. Como ya lo demostré, un número desproporcionado de personas desplazadas son sujetos racializados, pero yo añadiría que el proceso de despojo y desplazamiento es en sí mismo un proceso de racialización, un proceso de alteridad que divide a aquellos que deben vivir de aquellos que deben morir, ya sea física o simbólicamente. “La actual ola de desplazamiento es reminiscente de los tiempos de esclavitud; el dolor de la fragmentación familiar, la imposibilidad de aferrarse a ningún territorio, el dolor y abuso sufrido por las mujeres, la participación de los hombres en una guerra ajena, y la erosión de las autoridades locales y la autonomía [...]” (Rosero en Escobar, 2003:157). El desplazamiento acecha a los indígenas y afrodescendientes con horribles memorias colectivas de colonización, esclavitud y genocidio; pero también crea nuevas experiencias de modernización (Escobar, 2003) y racialización que van a acechar a las personas desplazadas en el futuro.

Esta idea parte de un entendimiento de los procesos de racialización como fluidos en lugar de estáticos, lo cual implica que las personas pueden ser racializadas o no racializadas en diferentes momentos y espacios (Riley and Ettliger, 2011); al igual que entiende el concepto de raza como

The Racialization of Forced Displacement in Colombia

una construcción social, espacial y política (Price, 2010; Restrepo, 2010; Delgado y Stefancic, 2012). Afirmar la fluidez de los procesos de racialización es particularmente relevante en América Latina, donde los marcadores raciales se han basado en características culturales, más que en la biología y la sangre, como ha sucedido con el racismo científico en Europa y América del Norte (Restrepo, 2010). Afirmar que la raza es una construcción social no es lo mismo que decir que la raza no es real o que no existe. Los procesos de racialización tienen el poder de imponer ideas que definen a los sujetos, y estas identidades raciales tienen consecuencias muy reales para las personas racializadas (Sharp, 2009, Restrepo, 2010). Adicionalmente, la geografía crítica de la raza ha demostrado que la raza puede ser especialmente construida explorando cómo individuos que no son racializados en un espacio pueden ser racializados en otros, y como las personas pueden negociar, reclamar, interpretar y encarnar una raza diferente en las microgeografías de la vida diaria, retando las categorías raciales que les han sido asignadas (Veninga, 2009; Price, 2010; Riley and Ettliger, 2011).

Un ejemplo de cómo las categorías raciales son cuestionadas y transformadas es la emergencia de las mestizas en América Latina (Paz, 1972; Martínez, 2008), una categoría que implicaba movilidad social hacia arriba en el sistema de castas debido a que se ubicaba entre la blanquedad y la indigenidad, la blanquedad era y es una fuente de privilegio en América Latina (Wade, 1993; Koopman, a publicarse). El sistema de castas y sus categorías raciales que asignaban lugares específicos en una jerarquía social basada en la raza, colapsó cuando las personas que eran discriminadas y oprimidas a través de la imposición de categorías raciales se comenzaron a identificar como mestizas (Smith, 1996). El concepto de *la zona de contacto* desarrollado por Nash es útil para explicar este suceso. América Latina sería vista como un espacio de transculturización, donde pueblos separados geográfica e históricamente establecen contacto a través de relaciones de dominación y subordinación (Nash, 2004). Las subordinadas son moldeadas parcialmente por la colonización, pero ellas transforman, reinventan y se apropian de las producciones culturales de la metrópolis. Las relaciones de poder que intentan dominar a los sujetos racializados no operan sin resistencia, la negociación de identidades raciales puede ser vista como una lucha “en contra de aquello que encadena al individuo a sí mismo y lo esclaviza a otros de esta manera” (Foucault, 1982: 781). La categoría mestiza fue resignificada cuando las personas que no encajaban exactamente en la descripción comenzaron a identificarse como mestizas. En este sentido, el proceso de mestizaje podría ser interpretado como una rebelión en contra de la dominación de categorías raciales arbitrarias (Nash, 2004).

De cualquier manera, el surgimiento de la categoría mestiza en América Latina no debería ser idealizado, tal como se ha dado en diferentes movimientos postcoloniales latinoamericanos. Existen algunos aspectos de este proceso que deben ser cuestionados. Primero, después de la independencia y la abolición del sistema de castas, varios países de América Latina hicieron de la identidad mestiza la identidad nacional (Vasconcelos, 1925). A pesar de que esta iniciativa tomó lugar en el contexto de las luchas postcoloniales, tuvo el impacto negativo de excluir a los indígenas y afrodescendientes de las identidades nacionales que estaban siendo construidas en oposición a la Europa colonial en América (Wade, 1993; Gould, 1996; Hale, 1996; Smith, 1996). Segundo, varios académicos han explorado la naturaleza conflictiva de la identidad mestiza y la persistencia de la vergüenza como una consecuencia de ésta. Las mestizas encarnan al opresor y al oprimido, al conquistador y al colonizado/esclavizado (Fanon, 1967; Paz, 1972; Anzaldúa, 1987, Gould, 1996; Smith, 1996). *Piel Negra, Mascaras Blancas* de Fanon (1967) es una ventana a la mente atormentada de las personas de descendencia africana y europea que tratan de confrontar las complejidades de su ascendencia y aceptar su identidad sin traicionar su negritud. De forma similar, el *Laberinto de la Soledad* de Paz (1972) problematiza la identidad mestiza en el contexto mexicano, concluyendo que ésta no estará completa hasta que las mestizas celebren su herencia indígena de la misma manera que celebran su herencia europea. Tercero, y en relación con el segundo punto, a través de procesos de colonización y estrategias de ‘dividir y conquistar’, las mestizas han internalizado el racismo en contra de las indígenas y afrodescendientes, identificándose con la blanquedad, mientras que rechazan la indigenidad y la negritud (Wade, 1993; Gould, 1996; Hale, 1996; Smith, 1996; Koopman, a publicarse). Una consecuencia directa es que las mestizas no se ven a sí mismas como sujetos racializados, como se evidencia en el censo colombiano que se abordó al principio del artículo. (DANE, 2005). El racismo internalizado no significa solamente racismo contra las indígenas y afrocolombianas, también implica racismo contra las mismas mestizas, debido a que el racismo internalizado contribuye a una jerarquía racial en la cual la blanquedad está en la cima, mientras que todas las personas de color son discriminadas (Kohli et al, 2006; Delgado and Stefancic, 2012).

Conclusión

Este artículo demuestra por medio del uso de las desproporcionadas cifras de personas racializadas que han sido desplazadas, que existe una relación directa entre desplazamiento forzado y los grupos racializados en Colombia. Adicionalmente, explora la idea de que los grupos

racializados están siendo desplazados a causa de dinámicas de racismo, pero también que el desplazamiento en sí mismo puede ser una causa de racialización. Una pregunta interesante a explorar en este sentido es la relación entre las problemáticas de la identidad mestiza, como lo son la imposición de identidades nacionales únicas basadas en el ideal de mestizaje, el sentimiento de vergüenza que existe entre las mestizas al no reconciliar sus múltiples herencias étnicas, y la persistencia de racismo internalizado entre las mestizas; y las dinámicas actuales de racismo en contra de las indígenas y afrodescendientes en América Latina y Colombia, más específicamente en relación con el desplazamiento forzado. Responder a esta pregunta implicaría cuestionar el racismo no solo en el campo teórico, sino también en términos prácticos. Si se observa la posibilidad de que existe una relación directa entre el racismo y el desplazamiento forzado en Colombia, entonces se debe reconocer que las iniciativas que se tomen para enfrentar las dinámicas que hacen parte del conflicto social y armado colombiano deben abordar el racismo, particularmente el racismo internalizado contra las indígenas y afrodescendientes por parte de las mestizas.

Bibliografía

- Acción Social. 2010. Desplazamiento Forzado en Colombia. Accedido el 24 de mayo de 2014 en http://www.dps.gov.co/documentos/CIDH_Desplazamiento_Forzado_en_Colombia_Marzo_2010_para_Canciller%C3%ADa1.pdf
- Alsema, Adrian. 2009. "All Banana Companies Paid Me". Accedido el 14 de abril de 2009 en <http://colombiareports.co/all-banana-companies-paid-me-paramilitary/>
- Anzaldúa, Gloria. 1987. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. Aunt Lute Book. United States.
- Brookings Institution and University of Bern. 2005. *Addressing Internal Displacement: a Framework for National Responsibility*. Project on Internal Displacement. The Brookings Institution-University of Bern.
- Cambio. 2008. General (r) Rito Alejo del Río fue capturado. Bogotá. Accedido el 12 de septiembre de 2008 en http://www.cambio.com.co/paiscambio/792/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-4501103.html
- Cárdenas, Mauricio. 2014. Presupuesto General de la Nación 2014. Ministerio de Hacienda y Crédito Público de la República de Colombia. Accedido el 18 de junio de 2014 en <http://www.slideshare.net/imagen20048/presentacin-presupuesto-general-nacin-colombia-2014>
- CIA. The World Fact Book. Central Intelligence Agency United States of America. Accedido el 23 de mayo de 2014 en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/co.html>
- CODHES. 2013. La Crisis Humanitaria en Colombia Persiste. El Pacífico en Disputa. Informe de Desplazamiento Forzado en 2012. Documentos CODHES No. 26. Accedido el 24 de mayo en <http://www.lwfcolumbia.org.co/sites/default/files/image/310513%20Informe%20%20desplazamiento%202012.pdf>
- Cortés Lombana, Norberto. 2003. Relación del conflicto armado en Colombia con el desplazamiento y la resistencia indígena. Organización Indígena de Colombia, ACNUR y Red de Solidaridad. En Zambrano, Carlos Vladimir. *Etnopolíticas y racismo: conflictividad y desafíos interculturales en América Latina*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- DANE. 2005. *La Visibilización Estadística de los Grupos Étnicos Colombianos*. Departamento Administrativo Nacional de Colombia. Bogotá.
- Defensoría del Pueblo. 2011. *Persistencia del Desplazamiento Forzado Interno en Colombia. Dinámica del Desplazamiento Forzado en Colombia*. Bogotá.
- Delgado, Richard and Stefancic, Jean. 2012. *Critical Race Theory: an Introduction*. New York University Press. New York.
- Escobar, Arturo. 1999. *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. CEREC e ICAN. Bogotá.
- Escobar, Arturo. 2003. Displacement and Development in the Colombian Pacific. *International Social Science Journal*. (175): 157-167.
- Fanon, Frantz. 1967. *Black Skin, White Mask*. Grove Press. New York.
- Fanon, Frantz. 2004. *The Wretched of the Earth*. Grove Press. New York.
- Foucault, Michel. 1972. *The Archeology of Knowledge and the Discourse on Language*. Pantheon Books. New York.
- Foucault, Michel. 1982. The Subject and Power. *Critical Inquiry*, Vol. 8 No. 4. The University of Chicago Press. Chicago. Pp. 777-795.
- Foucault, Michel. 1997. *Society Must be Defended. Lectures at the Collège de France 1975-76*. Picador. New York. Pp. 239-264.
- Foucault, Michel. 2001. Governmentality. In *Power: Essential Works of Foucault, 1954-1984*, Vol. 2. New Press. Pp. 201-222.
- Friedemann, Nina; and Arocha, Jaime. 1986. *De Sol a Sol: Transformación y Presencia de los Negros en Colombia*. Editorial Planeta. Bogotá.

The Racialization of Forced Displacement in Colombia

- Galeano, Eduardo. 2003. *Las Venas Abiertas de América Latina*. Editores Siglo XXI de España. Madrid.
- Gould, Jeffrey. 1996. Gender, Politics, and the Triumph of Mestizaje in Early 20th Century Nicaragua. *Journal of Latin American Anthropology* 2 (1). Pp. 4-33.
- Gregory et al. 2009. *The Dictionary of Human Geography* (5th Ed). Wiley-Blackwell. Oxford.
- Gutiérrez Castaño, Julián. 2009. *La Autodeterminación: una Zancadilla al Desarrollo Empobrecedor*. Ruíz Morales, Maicol Mauricio; Quintero Gómez, Héctor Hernando; and Gutiérrez Castaño, Julián. *Etnoeducación: una Propuesta Comunitaria para una Sociedad Diversa*. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira.
- Hale, Charles. 1996. Mestizaje, Hybridity, and the Cultural Politics of Difference in Post-Revolutionary Central America. *Journal of Latin American Anthropology* 2(1). Pp. 34-61.
- Houtart, Francois. (2006). *Palma Africana: un proyecto mundial social y ecológicamente destructor*. Accedido el 7 de febrero de 2007 en <http://www.pasc.ca/en/node/3258>
- Kohli et al. 2006. Naming Racism: a Conceptual Look at Internalized Racism in US Schools. Faculty Publications. Paper 1. Accedido el 27 de octubre de 2013 en http://scholarworks.sjsu.edu/elementary_ed_pub/1.
- Koopman, Sara. A publicarse. "Mona, mona, mona!" Whiteness, tropicality, and the international in Colombia.
- LAWG and WOLA. 2007. *Below the Radar: U.S. Military programs with Latin America 1997-2007*. Center for International Policy. The Latin-American Working Group Education Fund and The Washington Office in Latin America. Washington.
- Long, K. 2011. Permanent Crises? Unlocking the Protracted Displacement of Refugees and Internally Displaced Persons. Accedido el 8 de mayo de 2014 en <http://www.refworld.org/pdfid/4ec22c722.pdf>
- Loningsigh Ó, Gearóid. 2001. *La estrategia integral del Paramilitarismo en el Magdalena Medio*. Accedido el 14 de marzo de 2005 en www.redcolombia.org
- Martínez Montiel, Luz María. 2008. *Africanos en América*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- Mooney, E. 2005. The Concept of Internal Displacement and the Case for Internally Displaced Persons as a Category of Concern. *Refugee Survey Quarterly*, 24 (3). Pp. 9-26.
- Nash, Catherine. 2004. *Postcolonial Geographies: Spatial Narratives of Inequality and Interconnection*. Cloke et al. (Ed.) *Envisioning Human Geographies*. Routledge. London. Pp. 104-128.
- Oslender, Ulrich. 2007. Violence in Development: the Logic of Forced Displacement on Colombia's Pacific Coast. *Development in Practice*, 17:6. Pp. 752-764.
- Paz, Octavio. 1972. *El Laberinto de la Soledad*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- Price, P.L. 2010. At the Crossroads: Critical Race Theory and Critical Geographies of Race. *Progress in Human Geography*, vol. 34. Pp. 147-174.
- Ramírez Cuellar, Francisco. 2005. *The profits of extermination: how U.S. corporate power is destroying Colombia*. Common Courage Press. Canada.
- Restrepo, Eduardo. N.d. *Racismo y Discriminación*. PENSAR Universidad Javeriana. Accedido el 10 de noviembre de 2013 en <http://www.unc.edu/~restrepo/documentos/racismo.pdf>.
- Riley, C. and Ettlinger, N. 2011. Interpreting Racial Formation and Multiculturalism in a High School: Towards a Constructive Deployment of Two Approaches to Critical Race Theory. *Antipode*, Vol. 43. Pp. 1250-1280.
- Sachs, Wolfgang. 1996. La anatomía política del desarrollo sostenible. En AAVV *La gallina de los huevos de oro: debate sobre el desarrollo sostenible*. CEREC. Bogotá.
- Said, Edward. 1978. *Orientalism*. Vintage Books. New York.
- Semana. Marzo 11 de 2011. *Desigualdad Extrema. Colombia es el País más Desigual de América Latina y el Cuarto en el Mundo*. Accedido el 26 de mayo de 2011 en <http://www.semana.com/nacion/articulo/desigualdad-extrema/236705-3>
- Sharp, Joanne. 2009. *Geographies of Postcolonialism: Spaces of Power and Representation*. Sage. London
- Sidaway, James. 2000. Postcolonial geographies: an exploratory essay. *Progress in Human Geography*, 24. Pp. 591-612.
- Smith, Carol. 1996. Myths, Intellectual, and Race/Class/Gender Distinctions in the Formation of Latin American Nations. *Journal of Latin American Anthropology* 2 (1). Pp. 148-169.
- UNHCR. 2011. *Año Internacional de los y las Afrodescendientes. Colombia, Costa Rica, Ecuador y Venezuela*. Accedido el 26 de mayo de 2014 en http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/Situacion_Colombia_-_Afrodescendientes_2011.pdf?view=1
- UNHCR. 2012. *Situación Colombia Indígenas*. Accedido el 26 de mayo de 2014 en http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/2012/Situacion_Colombia_-_Pueblos_indigenas_2012.pdf?view=1

- UNHCR. 2012. State of the World's Refugees: In Search of Solidarity. Oxford: Oxford University Press for the Journal of Refugee Studies.
- UNHCR. 2014. 2014 UNHCR Country Operations Profile – Colombia. Accedido el 1 de Julio de 2014 en <http://www.unhcr.org/pages/49e492ad6.html>
- Vasconcelos, José. 1925. La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana. México D.F.
- Veninga, C. 2009. Fitting in: the Embodied Politics of Race in Seattle's desegregated Schools. *Social and Cultural Geography*, Vol. 10. Pp. 107-129
- Wade, P. 1993. Blackness and Race Mixture: The Dynamics of Racial Identity in Colombia. John Hopkins University Press. Baltimore.
- Young, Robert. 2003. Postcolonialism: a Very Short Introduction. Oxford University Press. Oxford.